

Según el jefe de la oposición uruguaya existe un estado de guerra interna

“Estamos en guerra”, dijo el líder del Partido Nacional (Blanco) y ex candidato a la presidencia del Uruguay, Wilson Ferreira Aldunate, al justificar su presencia en Buenos Aires, desde donde se encuentra observando el desarrollo de los acontecimientos en su país.

Ferreira Aldunate, que según relató a *La Opinión*, permaneció cuatro días oculto en Montevideo antes de salir clandestinamente, se mostró muy preocupado por las versiones de que la dirigencia del Partido Comunista al frente de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) —que decretó un paro contra el auto-golpe del presidente Juan María Bordaberry— pudiera finalmente llegar a una negociación con la cúpula militar.

—“En todo caso, el régimen que se ha instaurado no puede durar. Es un golpe que embiste contra la unanimidad del país”, dijo el líder blanco a tiempo de recordar que en la historia latinoamericana se han dado golpes reaccionarios que suscitaron, en su momento, algún tipo de fervor popular. En el caso uruguayo, ello no ocurrió, afirmó el político y hasta la semana pasada líder de la oposición parlamentaria.

Al pedirle una opinión sobre las inmediatas perspectivas y la acción que tomará su partido, Ferreira Aldunate dijo:

—“No alcanzo a ver una salida. Ahora estamos en guerra. Los que se han parapeado en el poder son enemigos a los cuales no estamos dispuestos a perdonar. En cuanto a nosotros, no tenemos nada, ni un solo fusil. Somos un partido que sólo sabe votar. Pero un partido muy poderoso, con cuadros organizados y una gran juventud. Un partido que hará todo lo que la dictadura lo obligue a hacer”.

Luego explicó que después de ocultarse, optó por salir del país.

—“No teníamos ni siquiera el hábito de la clandestinidad. Necesitamos estar bien informados. El gobierno dice ahora que no va a encarcelarme, a menos que se trate de procesos incoados por la justicia militar. Pero yo tengo la prueba del convenio a que llegaron en el Ejército con ciertos elementos de los tupamaros —me refiero a Amodio Pérez, que vendió a la organización—, para elaborar expedientes y destruir a los partidos y dirigentes políticos”.

Ferreira Aldunate opina que el actual régimen uruguayo está basado en cálculos falsos, es un “golpe de la ilusión”. Explicó que la “ultraderecha frustrada y jefes militares tenían la ilusión de la prosperidad suponiendo que este año el Uruguay tendría un superávit de 140 millones de dólares por sus exportaciones. Esto hizo creer al sector militar que de hoy en adelante todo sería más fácil, que arreglarían el país, pagarían la deuda externa. Y sin embargo, todo eso es falso. El Uruguay no recibirá más de veinte millones de dólares, lo que no alcanza ni siquiera para la quinta parte de los pagos a que está obligado a hacer en el exterior”.

Ante la pregunta de si un acuerdo con la CNT no consolidaría al régimen, el líder blanco respondió: “Eso no tiene arreglo, porque si no se contemplan las aspiraciones sindicales al país lo devora la crisis social, y si tienen en cuenta esas demandas, al país lo devora la inflación”.

Luego explicó que a su juicio los militares tenían otras razones para entrar en el esquema de Bordaberry, del autogolpe. Dijo: “Liquidaron la sedición por medio de la tortura y desde entonces empezaron a sentir un gran temor por el futuro. Temían al desarme del aparato bélico, porque entonces podrían ser víctimas del renacimiento de la sedición, y temían a un gobierno popular que pediría cuentas a quienes violaron las leyes y otras cosas más graves. Mientras tanto, Bordaberry los impulsaba al golpe”.

Consideró como un verdadero sarcasmo el hecho de que la jerarquía castrense hubiera iniciado su participación política en febrero con críticas a la inmoralidad administrativa y política “para terminar asociándose con el sector más inmoral”.

Ferreira Aldunate no es partidario de analizar la situación de los militares uruguayos buscando modelos como el brasileño o el peruano.

—“No hay que buscar preocupaciones ideológicas en ellos. Es un error medir el ejército uruguayo con las pautas que se usan para cualquier otro. En primer lugar, no hay conscripción. El soldado uruguayo es profesional, si bien humilde como todos los soldados. Son 40 mil hombres, en total, al mando de un cuadro de oficiales pensado para envolver la nación en armas. No es difícil. El Ejército puede funcionar con 15 coroneles, y tenemos 185. Hay doce generales en actividad”.

En general, los oficiales están en su casa sin hacer nada. Sólo el 20 por ciento tienen destinos. No es entonces, ni siquiera una expresión de la clase media organizada. Es lo que quiere que sean quienes tienen el mando. Si gobernara la izquierda, dominaría con poner unos cuantos oficiales de confianza. Además, Bordaberry abdicó de su poder de elegir los mandos y así debilitó al poder civil”.

Luego comentó, un tanto abatido, “a eso sólo puede oponerse una fuerza política popularmente poderosa... y de eso precisamente carecemos”.

Se le preguntó entonces qué directivas podría dar a la militancia blanca en este momento, y respondió:

—“A mi gente le diría, primero, que tenga la absoluta seguridad que nuestra ausencia del país no es definitiva, ni siquiera prolongada; que estamos decididos a compartir la suerte de ellos, pero tenemos el deber de ser eficaces. Y segundo, el Partido Nacional hoy es sinónimo de resistencia y no estamos dispuestos a buscar ni siquiera soluciones negociadas con los delinquentes, a quienes alguna vez juzgaremos y sancionaremos.”